

VENTURA

Adiós...

Vanse Ventura por la derecha y Felipe por la izquierda.

ESCENA XX

DANIELA Y CONSUELO

CONSUELO

¡Qué bueno es tu padre... qué favor tan inmenso nos hace!

DANIELA

Pues si ha hecho un favor ya me explico por qué va tan contento.

CONSUELO

Por él llegará mi felicidad.

DANIELA

Te felicito.

CONSUELO

¿Y a ti?

DANIELA

Yo estoy peor que tú.

CONSUELO

Nadie contraría tus amorcs.

DANIELA

Nadie; pero años enteros sin vernos.

CONSUELO

¿Os escribiréis?

DANIELA

¿Y eso qué es?

CONSUELO

Realmente, por correo, los novios no saben a nada.

DANIELA

Ahora lleva aquí dos semanas acompañando

a su general, que ha venido a no sé qué; pero en cuanto el general dé media vuelta, media vuelta el novio. Hasta que otra casualidad le traiga.

CONSUELO

O te lleve.

DANIELA

Esa casualidad en las mujeres se llama Vicaría.

CONSUELO

Ya estoy enterada. ¿Y cuándo os *casualidáis*?

DANIELA

¡Yo qué sé! Primero falta que mi teniente sea capitán, y luego quizás falta que mi capitán quiera casarse conmigo.

CONSUELO

No ha de querer...

DANIELA

Ya se dan casos de capitanes solteros.

CONSUELO

El te habrá dicho poco más o menos...

DANIELA

De fecha, nada; y yo, naturalmente, no voy a preguntarle...

CONSUELO

Pues yo no tendría esa naturalidad; si te quiere, si tus padres no se oponen y el escalafón va ligero, ya le estaba yo preguntando: ¿A qué aguardamos, Miguelito?

DANIELA

No es correcto demostrar impaciencias.

CONSUELO

Pues yo las demostraría ¿Me quieres por esposa? Pues ¡espósame!

DANIELA

¿Y si no quiere?

CONSUELO

Como a los reclutas: uno, dos... ¡marchen!

DANIELA

¿Y si quiere y no puede?

CONSUELO

Esa es mi situación: paciencia y escribirse.

DANIELA

También es la mía: paciencia.

CONSUELO

Nunca he podido comprender por qué aguardan tanto los hombres.

DANIELA

Ni yo.

CONSUELO

A lo mejor es que no aguardan. Esperan andando.

DANIELA

De Miguel respondo. Más bueno, más cariñoso...

CONSUELO

¿Por correo?

DANIELA

Y cuando viene a vernos.

CONSUELO

No le dejes marchar sin que aclare algo.

DANIELA

En este cielo él dispone de las nubes.

CONSUELO

No lo creas: si pudiera, más estrellas pondría. Escucha, escucha...

DANIELA

Después de escuchar.

Sí, es Miguel.

CONSUELO

«¿Están los señores?» ¡Que hipócrita! ¿A él que le importarán los señores? ¿Está la señorita? Esa era la pregunta.

DANIELA

¡No te vayas!...

CONSUELO

¿No dices que es tan bueno?

DANIELA

Sí lo es.

CONSUELO

Los buenos merecen bien una sorpresa agradable de vez en cuando. Yo tengo que leer una cartita...

Coge un periódico, se lo entrega a Daniela, haciéndola sentar, y escapa por la derecha.

ESCENA XXI

DANIELA Y MIGUEL

Por la izquierda, se queda un momento mirando y luego avanza de puntillas, mientras ella, fingiendo que lee, mira de reojo, sonriendo.

DANIELA

Aparte.

¿Me sorprenderá de veras?... Por si acaso...

Haciendo como que le siente andar.

Miguel...

MIGUEL

Daniela...

DANIELA

¡Qué sorpresa!

MIGUEL

¿Cuál?

DANIELA

Esta. ¿Cómo tan temprano?

MIGUEL

A mi general le han dicho esta tarde que vuelva a tomar el mando de su división.

DANIELA

¿Ya?

MIGUEL

He pedido permiso para decirte adiós y a eso vengo: adiós, Daniela.

DANIELA

Adiós, Miguel. ¿Quieres que llame a mamá?

MIGUEL

Más me agradecería que no la llamaras y así podré hablarte una palabra.

DANIELA

Dila.

MIGUEL

Llevamos tres años de relaciones.

DANIELA

No seas embustero.

MIGUEL

Dos años, once meses...

DANIELA

Y quince días.

MIGUEL

No seas embustera.

DANIELA

Catorce días y medio y unas horas y unos minutos.

MIGUEL

Exactamente. Por carta, ya sé que me quieres: ahora que estamos juntos y solos, sin más compañía que el divino amor que nos protege... ¿me quieres, Daniela?

DANIELA

No se dice tan pronto.

MIGUEL

Pues piénsalo y dímelo luego.

DANIELA

Creo que ya está pensado.

MIGUEL

¡Dímelo! No me lo digas: ya lo oigo en tu silencio.

DANIELA

Miguel...

MIGUEL

Hablemos formalmente.

DANIELA

¿Y esto no es formal?

MIGUEL

No sé cuándo otra casualidad me permitirá volver a Madrid. Llevamos tiempo sobrado para conocernos: basta de amores.

DANIELA

Angustiada.

¿Miguel?...

MIGUEL

Entiéndeme: basta de amores, no de amor. Soy el número once en el escalafón, ascenderé muy pronto: yo no puedo vivir solo, necesito tu presencia... ¿quieres?

DANIELA

¿Qué dirán mis padres?

MIGUEL

Que sí; ya lo sabes. Con algo que tengo heredado y mi sueldo de capitán, habrá lo bastante para sostener decorosamente una mujer y una familia, si Dios nos la da, que supongo que sí... Tú y yo nos esperamos... ¿a qué esperamos ya, Daniela?

DANIELA

Mi voluntad es tuya...

MIGUEL

Porque a ti te gustan, tengo en mi cuarto una planta de claveles, y cuando al llegar la primavera se cuaja de brotes, pienso lo mismo siempre: algún día, como a la maceta, tendré en mi casa a Daniela, y tú, como la maceta, llenarás mi casa de brotes, pero no inmóviles como los del clavel, sino inquietos y revoltosos.

DANIELA

Dándole la mano.

Miguel...

MIGUEL

Es hora de empezar nuestra vida ¿Por qué tiemblas?

DANIELA

¿Y tú por qué no tiemblas? Al decidir lo único irreparable, cuando vamos a ligarnos eternamente a un cariño o a un odio, ¿por qué no tiemblas tú, Miguel?

MIGUEL

Porque estoy seguro de ti.

DANIELA

Ya es algo.

MIGUEL

Y estoy seguro de mí.

DANIELA

Eso ya es todo.

MIGUEL

Mis padres fueron felices, los tuyos lo son... ¿por qué no hemos de serlo nosotros?

DANIELA

¿Y mis pobres viejos?... ¡Ese es mi espanto! Acostumbrados a mí, ¿sin mí, cómo vivirán?

MIGUEL

Con nosotros.

DANIELA

¿Querrás?

MIGUEL

¿Y por qué he de rechazar otro cariño? Dicen que es sabiduría rodearse de voluntades: seamos sabios, ya que tan poco nos cuesta.

DANIELA

Dándole la mano.

Cógela. Verás cómo ahora no tiembla.

MIGUEL

Con la mano cogida hasta el final.

¿Quieres ser mi mujer, Daniela?

DANIELA

Quiero ser tu mujer, Miguel.

MIGUEL

En cuanto llegue el ascenso, tú fijarás el día.

DANIELA

Cuando llegue, lo fijarás tú.

MIGUEL

Atrayéndola suavemente

Adiós, Daniela.

DANIELA

Rechazándole suavemente.

Adiós, Miguel.

MIGUEL

Con reproche.

Estamos solos.

DANIELA

Por eso... Adiós, Miguel.

MIGUEL

Adiós. Con pretexto de saludar a tus padres, volveré un segundo antes de marchar.

DANIELA

Vuelve. Adiós, Miguel.

Vase Miguel por la izquierda.

ESCENA XXII

DANIELA Y FOUCIÑOS

Por la izquierda.

FOUCIÑOS

¡Lo he visto, lo he visto!... He visto el final amoroso. Bien, muchacha, bien.

Abrazándola.

Juventud y amor... dos cosas muy bonitas...
¡Así me gusta!

ESCENA XXIII

DICHOS: VENTURA Y ANDREA

Por la derecha.

VENTURA

¿Qué te pasa?

FOUCIÑOS

Que estoy rejuvenecido... He visto al amor revoloteando desde Daniela a...

DANIELA

Dígalo usted.

VENTURA

¿A Miguel? Son novios.

FOUCIÑOS

Riéndose.

Lo he visto, lo he visto.

ANDREA

¿Ya has hablado con él?

VENTURA

No gruñas, Andreída, no gruñas... ¿qué tiene de particular?

FOUCIÑOS

¿Tú crearás que he ido a la imprenta? ¡Cál! Tuve la suerte de encontrarme a un antiguo condiscípulo.

ESCENA XXIV

DICHOS: CONSUELO

Por la derecha.

DANIELA

Aparte a Consuelo.

Ascenderá pronto.

CONSUELO

¿Y pronto boda?

ESCENA XXV

DICHOS y JIMENO

Por la izquierdá.

JIMENO

¡Se ha escapado de casa ese pillo!

CONSUELO

Corriendo.

¿Melchor se ha escapado?

VENTURA

¿Tu hijo?

JIMENO

Ya no es mi hijo: es un extraño.

CONSUELO

Pero mi hermano...

JIMENO

¡Ya no es tu hermano!

DANIELA

Apartándola.

Déjale ahora.

JIMENO

Se casó esta mañana por sorpresa y se ha marchado.

FOUCIÑOS

¿Con su mujercita?...

JIMENO

¡Con el demonio que los lleve!

FOUCIÑOS

Riendo, a Andrea.

¡Magnífico... casarse por sorpresa!...

VENTURA

Mira de qué te sirve el rigor y la amenaza...

FOUCIÑOS

De estos matrimonios, hubo once el año mil novecientos tres; catorce el mil novecientos cuatro y en el mil novecientos cinco, van diecisiete y este de usted...

JIMENO

Este es el que me importa solamente.

FOUCIÑOS

A mí todos, por la estadística.

ANDREA

¿Y qué ha hecho usted, Jimeno?

JIMENO

Dar parte en el Gobierno que los persigan, que los prendan, que se anule el matrimonio...

A Consuelo.

Y tú, Consuelo, como no andes más derecha que una vela...

CONSUELO

Papá...

JIMENO

Agarrándola.

¡Como yo sepa que tienes novio, te pulverizo!

ANDREA

Interviniendo.

Jimeno, sea usted razonable.

FOUCIÑOS

Riendo a Ventura.

¡Qué día pasarán esos chicos!...

JIMENO

Yendo a él disparado.

Señor Fouciños, si no se calla usted...

VENTURA

Interviniendo.

Hombre...

FOUCIÑOS

Dispense usted...

A Ventura.

No me dejan estar alegre... y no creo que el caso sea tan triste, porque...

VENTURA

Fouciños, tú no eres Fouciños.

FOUCIÑOS

Ya lo sé, soy una pandereta.

VENTURA

Tú eres la alegría: ¡Fouciños, tú debías ser inmortal...

Consuelo llora en brazos de Daniela. Andrea habla vivamente con Jimeno.

TELON